

Estudios Sociales
Vol. XXXII, Número 117
Julio-Septiembre 1999

PARTIDOS POLITICOS-SOCIEDAD CIVIL
Una Visión desde las Organizaciones Comunitarias

Sixto Bussi*

Para hablar de la relación Partidos Políticos-Sociedad Civil, es preciso tratar de definir, de entrada, el radio de acción y objetivos de unos y otra, no sólo en la teoría, sino también en la realidad cotidiana.

TEORICAMENTE HABLANDO

Partidos Políticos: Son grupos de personas que se unen con un objetivo muy específico: Alcanzar el poder para gobernar. Para lo cual se han utilizado varios métodos, pero inspirados en el espíritu de la política, que es la ciencia y arte de gobernar y dar leyes y reglamentos para mantener la tranquilidad y seguridad de un Estado en sus asuntos interiores y exteriores. En otras palabras, manera de conducir al Estado con el fin de garantizar el bienestar, orden, respeto, cortesía y honestidad entre sus integrantes.

* Sixto Bussi es Coordinador de ACOPRO. El presente trabajo fue su ponencia en el conversatorio sobre sociedad celebrado en el Centro de Estudios P. Juan Montalvo, S.J.

SOCIEDAD CIVIL

Conjunto de personas, agrupadas o no, que no pertenece a cuerpos militares o armados ni a partidos políticos. No desempeña funciones en la dirección del Estado basadas en compromisos políticos partidarios. Tiene la responsabilidad, mediante una mutua cooperación, de vigilar, presionar, proponer y accionar en procura de una equilibrada administración de los bienes públicos, con el propósito de contribuir a garantizar algunos de los fines de la vida, como son: justicia, libertad, equidad, paz y el respeto a los derechos individuales, entre otros.

EN LA REALIDAD COTIDIANA

Partidos Políticos: Grupos de personas que buscan el poder, con el criterio de que el fin justifica los medios. Considerando que es ésta la vía para resolver sus problemas económicos. Los principios éticos y morales se echan a un lado, no importa la vehemencia con que hayan sido cacareados. Lo peor de ayer es lo mejor de hoy, si contribuye a sus propósitos.

Crean crisis cuando quieren e intentan desatarlas cuando creen que les conviene, sin tomar en cuenta cuántas estocadas le propinan a la institucionalidad. Llegan, con sus acciones, a afectar al universo de los sectores de la sociedad civil, pero cuando se habla de dialogar para buscar soluciones, ésta sigue siendo la gran ausente. De igual manera, se excluyen a los partidos minoritarios, emergentes o de características izquierdistas. Éstos también deben dar pasos encaminados a reclamar y lograr su espacio en el quehacer político nacional.

Utilizan el poder y los bienes del Estado para aplastar y humillar al que entienden su adversario o que no sintoniza con sus prácticas políticas. Violan las leyes para imponer su «verdad». Toman en cuenta a la Sociedad Civil, sólo en especiales coyunturas, porque ésta sirve únicamente cuando se trata de hacer quórum para justificar actividades improductivas. Lo que se evidencia es la intolerancia, el irrespeto, falta de moral, el autoritarismo y el clientelismo en los partidos políticos llamados mayoritarios, que son los que siempre han ostentado el poder político de la nación.

SOCIEDAD CIVIL

Producto de la desafortunada actuación de los políticos definidos anteriormente, la sociedad civil es cada vez más amplia, pues personas con vocación política partidaria no se animan a hacerse cómplices de lo que estamos presenciando y, otras, que en algún momento incursionaron en ésta, han decidido desertar de todas esas barbaridades. Se refleja también, cada vez más significativa abstención electoral.

Esta situación es preocupante, porque los partidos son necesarios para el equilibrio del ejercicio democrático, por lo que tienen que hacer conciencia en cuanto a que la participación es un elemento fundamental en todo sistema democrático.

Por otro lado, debemos observar lo siguiente:

La Sociedad Civil se ha mantenido en una especie de letargo o inercia que no le ha permitido ocupar el espacio que le corresponde y hacer los aportes que están llamados a ofrecer para el desarrollo de la República Dominicana. El hecho de que, durante mucho tiempo, se mantuvo sin un espacio de coordinación, ha sido una limitante para su incidencia en los asuntos nacionales. Probablemente esto se ha dado por la complejidad de este sector.

Mientras en el país existen muchos partidos políticos que, aunque en su interior existen voces disidentes, sus objetivos generales son comunes; en la Sociedad Civil ocurre que hay una diversidad de sectores con objetivos e intereses particulares y que cada uno tendrá que canalizar individualmente, porque en la Sociedad Civil están los empresarios, comunicadores, religiosos, profesionales, organizaciones comunitarias, ONGs, sindicatos, asociaciones de mujeres, grupos ecológicos y culturales, entre otros.

Esta compleja composición de la Sociedad Civil ha tardado la articulación de un espacio de coordinación con una clara definición de principios, que permita arribar a acuerdos en aspectos generales,

ESTUDIOS SOCIALES 117

lo que al mismo tiempo ha facilitado su desconocimiento en ocasiones, marginalidad en otras y aprovechamiento cuando ha convenido a ciertos intereses.

No obstante, es alentador el hecho de que, a pesar de todas estas dificultades, ha aparecido un objetivo común entre todos los que integran la Sociedad Civil: LA DEFENSA DE LA INSTITUCIONALIDAD, lo que se expresa en la reciente formación del FORO CIUDADANO, donde convergen todas las formas de organización citadas anteriormente.

Pienso que este modelo será una constante en las acciones de la Sociedad Civil, porque es muy difícil, por no decir imposible, que haya un criterio unificado en todas las intervenciones de dicha sociedad, debido a la multiplicidad de intereses económicos y sociales que poseen los grupos que la integran.

RESISTENCIA A LA PARTICIPACION DE LA SOCIEDAD CIVIL

Observando el curso de la historia política reciente de la República Dominicana, notamos que, durante 33 años, el país ha estado gobernado por los llamados tres grandes partidos políticos tradicionales del sistema democrático:

PRSC (1966-1978); PRD (1978-1986), PRSC (1986-1996); Y PLD (1996-1999).

Este largo tiempo de alternatividad en el poder, y por tanto en la toma de decisiones en los asuntos nacionales, parece que les ha hecho creer que son los únicos llamados a ejercer estas funciones. De ahí, su resistencia a que la Sociedad Civil y otras expresiones organizativas estén representadas en los diálogos promovidos para solucionar problemáticas que, aunque provocadas por ellos, trascienden a todo el universo de la sociedad dominicana.

Puede existir el temor de que, como ellos (los políticos partidarios que han mal usado el poder) siempre se han puesto de acuerdo cuando quieren, no importa si para esto se retrocede en aspectos ya superados y considerados como conquistas, pueda la Sociedad Civil resultar un obstáculo para continuar esta mala práctica.

PARTIDOS POLITICOS-SOCIEDAD CIVIL

En los últimos días he escuchado voces preocupadas, por entender que las críticas a los partidos, surgidas desde la Sociedad Civil, tienden el propósito de sustituirlos o crear otro grupo con aspiraciones de llegar al poder político, como la presidencia de la República, por ejemplo. *Esta aseveración ha ido tomando cuerpo, a propósito de la formación del Foro Ciudadano.*

Lo cierto es que ésa es una falsa alarma. La Sociedad Civil ha planteado de manera clara y precisa, cuál es su objetivo. Ha dicho, además, que no pretende sustituir a los partidos políticos, sino que, lo que busca es, contribuir con sus aportes para que las cosas funcionen bien en el país, que es la casa de todos y todas.

Tratando de establecer la diferencia, entre partidos políticos y Sociedad Civil, diríamos que los primeros son instrumentos con vocación *de poder para gobernar; en cambio, la segunda, en todas sus manifestaciones, existe para presionar, proponer y aportar para hacerse merecedora de un buen gobierno.*

Independientemente de este criterio, sería interesante abrir el debate, a fin de analizar algunos planteamientos en el sentido de que la Sociedad Civil debe, también, desempeñar funciones en el gobierno municipal y el congreso nacional, sin la necesidad de convertirse o aliarse a instancias políticas partidarias.

DIALOGO Y SOCIEDAD CIVIL

Con mucha preocupación vemos que en los intentos de diálogo que se producen actualmente en el país, se está repitiendo el mismo modelo excluyente del 1994. Cosa que lamentamos, porque hace que se vaya perdiendo la fe en éste. Entendemos que el diálogo es importante a todos los niveles, pero cuando se ejerce con sinceridad, transparencia y voluntad para llegar a soluciones decentes, exponiendo mis verdades y respetando las ajenas.

ESTUDIOS SOCIALES 117

No se debe aceptar un diálogo para violar las leyes o para tomar decisiones en nombre de una sociedad que no representan en su totalidad. Es penoso escuchar a un dirigente del partido en el poder que, cuestionado acerca de por qué no estaba la Sociedad Civil en el diálogo, dijo: «Lo importante es que los tres grandes partidos entendieron que hay que dialogar, lo demás llega solo». Interpreto entonces, que lo demás es la Sociedad Civil y otras organizaciones políticas no mayoritarias.

Una vez más la Sociedad Civil es excluida del diálogo, pero más que eso, me atrevo a afirmar que es un monólogo, porque antes de llegar a él, algunos de sus actores establecen como condición para participar, de qué se debe hablar o no. Los que así piensan, obvian que en una buena conversación intervienen varios factores; que son fundamentales, veamos:

Emisor, receptor, código, mensaje y canal. Pero este orden no es estático, porque quien ahora funge como emisor, más tarde deberá convertirse en receptor, pues para que haya una real comunicación tiene que existir la doble vía. Es necesario que se respeten los códigos utilizados para expresar las ideas que, a través de las palabras, emiten un juicio, el cual bien fundamentado se transforma en propuesta, la que si se canaliza y ejecuta correctamente, arroja resultados positivos.

No me gusta ser pesimista pero, a mi humilde entender, este «diálogo» será infructuoso y concluirá en cualquier momento sin logros positivamente medibles, porque ahí están participando algunos políticos, que eso es lo que les interesa, consideran que de las crisis pueden extraer mayores provechos. Lo que ocurre es que en otros escenarios, ya nada tienen que buscar. Podríamos, para decirlo de otra manera, citar un viejo y conocido refrán: « En río revuelto, ganancias de pescadores».

RELACION PARTIDOS POLITICOS-SOCIEDAD CIVIL

Con una tradición de exclusión, incumplimiento, irrespeto, celos, mentiras y desconocimiento de los partidos políticos hacia la Sociedad Civil, uno pensaría que existen pocas condiciones para una relación sincera; más, por encima de estas realidades, hay una verdad mayor: El interés nacional, a lo que la Sociedad Civil no debe negar sus aportes para que se consolide.

PARTIDOS POLITICOS-SOCIEDAD CIVIL

Si se toma en cuenta que la lucha por el poder político es una cuestión de intereses económicos y sociales, debemos concluir que entre los partidos políticos y la Sociedad Civil debe producirse un acercamiento, basado en el respeto, la sinceridad y reglas claras de mutua colaboración, donde cada cual reconozca y respete el espacio del otro.

La Sociedad Civil debe continuar el camino de su definición y consolidación, para formular propuestas y ejecutar acciones tendentes a lograr que se respete el orden constitucional establecido. Sabemos que muchas de nuestras leyes son obsoletas y que no responden a la realidad de estos tiempos. Lo aconsejable es hacer las modificaciones que sean necesarias, sin festinaciones coyunturales, pero mientras esto ocurre, hay que respetar las que tenemos. De otro modo, nos arroparía el caos y con él, llegaría la amenaza a la democracia.

Concluyo mi intervención con las siguientes propuestas:

- 1- Que se continúe este tipo de análisis, pues todavía hay muchas cosas que definir y tratar a profundidad.
- 2- Que el Centro elabore un documento donde recoja algunos conceptos que puedan provocar reacciones para modificar la discusión.
- 3- Promover un acercamiento entre los partidos políticos y la Sociedad Civil, fundamentado en el respeto a las leyes, los espacios y opiniones de cada cual.
- 4- Demandar que la actividad política se ejerza dentro del marco de la decencia, para que los/as que participen en ella sientan que están haciendo algo a emular o apoyar.
- 5- Impedir que la aplicación de la ley sea acomodada a las características de quienes la violen. No debemos admitir que en el caso de un morador de un barrio marginado, que sustrajo un pollo, existan anteojos que faciliten la lectura e interpretación de las páginas que establecen el *castigo que le corresponde*; mientras, en lo referente a Don Papeletas, que arruinó a X empresa Estatal, interfiera un vendaje que imposibilita la lectura e interpretación de esas mismas páginas.